



Límite

ISSN: 0718-1361

revlimite@uta.cl

Universidad de Tarapacá

Chile

Manzano García, Maricelys  
IDENTIDAD RACIAL: UN PROBLEMA SOCIAL EN NUESTROS DÍAS  
Límite, vol. 7, núm. 26, 2012, pp. 107-119  
Universidad de Tarapacá  
Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83625847007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **IDENTIDAD RACIAL: UN PROBLEMA SOCIAL EN NUESTROS DÍAS**

*RACIAL IDENTITY: A SOCIAL PROBLEM IN OUR TIMES*

**Maricelys Manzano García\***

Universidad de Oriente  
Santiago de Cuba-Cuba

*Recibido 5 de marzo 2012/Received march 5, 2012  
Aceptado 25 de junio 2012/Accepted June 25, 2012*

### **RESUMEN**

Analizar los fundamentos del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba por su significación para la comprensión del proceso de construcción de la identidad nacional y cultural cubana, es importante al expresar un problema de connotación ética, dada la negativa secuela del racismo en la conducta y el proceder humanos.

Las guerras mundiales y el fascismo fueron el detonante para que los estudios sobre la ideología racista se abrieran paso en las diferentes disciplinas sociales; las mediaciones y contradicciones que la sociedad hoy necesita entender, enfrentar y transformar están siendo estudiadas. El objetivo investigativo al que dedicaremos el presente trabajo consiste en analizar en el contexto cubano las contradicciones sociales que se suscitan alrededor de la identidad racial.

**Palabras Clave:** Identidad Racial.

### **ABSTRACT**

*To analyze the bases for the construction of the process of racial identity in Cuba because of its significance for the understanding of the construction process of the Cuban national and cultural identity, it is important for expressing a problem of ethical connotations, given the negative aftermath of racism in human behavior. World wars and fascism were the trigger for studies of racist ideology to make their way into the various social disciplines, mediations and contradictions that society today needs to understand, confront and transform proposals which are now being studied. The objective investigative research goal that we will develop in this paper is to analyze in the Cuban context social contradictions that arise about racial identity.*

**Key Words:** Racial Identity.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XIX y hasta 1945 en las ciencias sociales y en especial en la filosofía se encuentra escasamente estudiado el problema racial directamente. Y si miramos su abordaje indirecto, el balance es desfavorable<sup>1</sup>. El mundo intelectual estaba ocupado de problemas como el de la liberación nacional, las crisis económicas y los problemas del desarrollo social, entre otras problemáticas que dejaban poco tiempo a tales propósitos.

Las guerras mundiales y el fascismo fueron el detonante para que los estudios sobre la ideología racista se abrieran paso en las diferentes disciplinas sociales. Al mismo tiempo se logra una mayor claridad y rigurosidad en los análisis, aun cuando predomina lo histórico y lo hecológico, solapándose las mediaciones y contradicciones que la sociedad hoy necesita entender, enfrentar y transformar. El objetivo investigativo al que dedicaremos el presente trabajo consiste en analizar en el contexto cubano las contradicciones sociales que se suscitan alrededor de la identidad racial.

Analizar los fundamentos del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba por su significación para la comprensión del proceso de construcción de la identidad nacional y cultural cubana, es importante debido a que inciden de manera directa en las diferentes aristas del pensamiento y la producción espiritual, deviniendo en un problema de connotación ética, por la negativa secuela del racismo en la conducta y el proceder humanos.

## DESARROLLO

La construcción de la identidad es una historia de acoplamientos entre el componente genético y el nicho psicológico y cultural que acoge al hombre.

Siguiendo esta línea de pensamiento, un intento de acercamiento conceptual a la identidad cultural personal debe partir de la contradicción que se produce entre los elementos que gravitan como contrarios en torno a ella, los elementos de la cultura social heredada para su aprehensión y los elementos que de ella el individuo asimila y rechaza, en segundo lugar que la recursividad presupone la creación de su propia cultura por el individuo y, en tercer lugar, la determinación de su lugar en el todo y la parte del todo que se mantiene en él.

La identidad es un concepto lógico, muy empleado en filosofía, que designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico a sí mismo, pese a que tenga diferentes apariencias o pueda ser percibido de distinta forma. **La identidad**

---

<sup>1</sup> Véase: Wallerstein, I. (2000, marzo). *El albatros racista. La ciencia social Jörgn Haider y la Widerstand*. La resistencia, N. de E. Discurso pronunciado en la Universidad de Viena en el contexto de una serie titulada "Von der Notwendigkeit des Überflüssigen – Sozialwissenschaften und Gesellschaft". (La necesidad de superfluo – Ciencias Sociales y Sociedades). Traducción del original en inglés por Ramón Vera Herrera. Eurozine.

**se contraponen, en cierto modo, a la variedad**, y siempre supone un rasgo de permanencia e invariabilidad. En la historia de la filosofía, la afirmación de la identidad como uno de los rasgos del verdadero ser ha sido muy utilizada desde Parménides, que ya afirmó el carácter idéntico del ser. Por el contrario, otras posturas filosóficas han afirmado que es precisamente la posibilidad de variación y modificación (es decir, la ausencia de identidad) la que caracteriza el verdadero ser (tal es el caso de Heráclito y de las filosofías que admiten el cambio y el devenir como rasgos esenciales de la realidad). Una de las aplicaciones más empleadas del concepto de identidad se encuentra en la lógica, que emplea el llamado ‘principio de no contradicción’, según el cual no es posible afirmar de un mismo sujeto un determinado atributo y su contrario. La formulación elemental de este principio lógico es: “aquello que es, es; lo que no es, no es”.

Diversas son, por tanto, las definiciones que existen sobre identidad, todas con puntos coincidentes, pero cada una de ellas comprendida y asumida particularmente por los estudiosos del tema. Es así que podemos identificar los elementos coincidentes que conforman la conceptualización en torno a la identidad:

1. el hombre es capaz de reconocerse a sí mismo.
2. la identificación de elementos comunes y diferentes de un grupo de individuos frente a otro.
3. la adquisición por el sujeto de una conciencia de sí mismo y de los demás.

Existe consenso hoy en que la identidad se construye en interacción con otros, que es socialmente construida, que es un fenómeno eminentemente subjetivo e intersubjetivo, con un fuerte componente emocional y que su formación es un proceso de reconocimiento y valorización de la propia individualidad<sup>2</sup>.

Hay un elemento que merece atención y es que en la concepción de la identidad es crucial la mismidad-sentido del ser, pero esa mismidad pasa por el prisma complejo de tener que encontrar una armonía, entre lo que soy, lo que quiero ser y lo que otros quieren que sea. Los seres humanos necesitamos la armonía que proporciona la identidad personal y junto con ella el sentimiento y conciencia de pertenencia a determinados grupos humanos que se perciben a sí mismos con una cierta continuidad y armonía proporcionada por **rasgos, representaciones y significados compartidos** y conjuntamente construidos que los hacen sentir relativamente similares entre sí y diferentes, al mismo tiempo.

---

<sup>2</sup> Vea Pogolotti, G. (1985). Desafíos de la Identidad. *Revista Revolución y Cultura*. (6), 6-7; Delgado Tornes, A. (2000). El discurso filosófico y la identidad. *Filosofía y Sociedad*, 2, 531-543; De la Torre, C. (2002). Identidad e identidades. *Revista TEMAS*, (28), 26-35; Martínez Casanova, M. (2001). Reflexiones sobre cultura popular e identidad. *Revista Islas*, 43 (128), 49-58; Rodríguez Bencomo, D. (2010). *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales.

En otros trabajos<sup>3</sup> hemos insistido en el hecho de que el primer elemento que ancla nuestra identidad es el cuerpo; pues la continuidad corporal, la apariencia física y la localización espacio-temporal son los que sirven como criterios para la signación de una identidad en tanto seres corporizados desde un punto de vista fenomenológico. El cuerpo está ligado a la capacidad de expresar la paradoja de que somos siempre los mismos y a la vez algo diferentes en la medida que envejecemos.

Lo anterior explica que la identidad se va construyendo sobre la base de **elementos fijos** a partir de diferentes niveles de retroalimentación dentro de la dialéctica de relación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la praxis y la teoría, entre lo social y lo individual. Dentro de estos elementos **objetivos** asociados a la corporeidad está la **raza** o **color de la piel**, que no da la posibilidad al hombre de elegirla.

No obstante, continuamente se habla de identidad nacional, identidad cultural, identidad sexual, y pocas veces de identidad racial. Pareciera acaso que su omisión es sinónimo de inexistencia. Pero, ¿qué es la identidad cuando de los seres humanos se trata?, una escala sucesiva de círculos concéntricos. El círculo mayor es el de la humanidad toda, donde el cuerpo actúa como distintivo humano. En torno a él se despliegan maneras de conocimiento y reconocimiento que son comunes a todos los pueblos del orbe: los besos, el llanto, la mímica, la risa, entre otros. Sobre esas herramientas comunes, y a medida que se profundiza en lo humano, van apareciendo nuevas instancias de identidad: el amor, la familia, la ética, la técnica, la preferencia sexual, el color de la piel, las preferencias culturales, en fin, el estilo de vida como individualización del modo de vida. Todas esas instancias nos asemejan a otros humanos y, al mismo tiempo, nos diferencian de nuestros semejantes.

Esta relación entre los elementos objetivos y subjetivos que conforman nuestra identidad, que debieran fluir sin dificultad, tiende a perturbarse a través de la subjetividad que es portadora de estereotipos que siempre son alimentados por prejuicios subyacentes muy difíciles de eliminar y que llevan implícito un nivel de praxis discriminatorias presentes en muchos y reconocidas por pocos.

La identidad racial la entendemos como parte de la identidad personal construida desde de la subjetividad humana, como la identidad en general, que se establece a partir de un elemento objetivo, el color de la piel y presupone la asunción por los individuos de éste, sin prejuicios; así como un conjunto de características que, desde la tradición han sido asignadas a uno u otro grupo racial, como valores, con el propósito de legitimar por parte del sujeto diferencias objetivamente existentes entre unos y otros<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Vea Manzano García, M. (2008). Ortiz y Urrutia dos miradas en torno a la problemática racial en Cuba. *Revista Santiago*, (117), 206-218 y Escuela Provincial del Partido “Hermandad Marañón” (2008, mayo). *Conceptualizando en la problemática racial: Reflexiones y cuestionamientos*. Santiago de Cuba: Manzano García, M. Recuperado de la base de datos del Taller Científico Anual “Un partido de pensamiento creador, unidad combativa y capacidad de acción” CD ROM, 2008. Ediciones UO: Santiago de Cuba. ISBN 978-959-207-360-9.

<sup>4</sup> Identidad racial no significa apelar a las diferencias raciales y culturales perceptibles para legitimar la explotación y la injusta estratificación social, y el racismo por el contrario es la asunción de sí mismo de manera digna de forma que se evite la simulación, la autodiscriminación y el racismo.

Si nos detenemos en este punto podemos inferir que la asunción identitaria tiene que edificarse sobre escabrosos procesos sociales, que devienen en contradicciones de diferente alcance e interacción, entre ellas se encuentran:

- los estigmas discriminatorios asociados a relaciones políticas (de poder),
- la pertenencia clasista,
- el género,
- los estereotipos y los prejuicios<sup>5</sup> entre otros procesos culturales de evolución lenta.

Iniciaremos el análisis por las relaciones políticas, las cuales en la modernidad necesitan de un nuevo sistema de dominación social que encuentra al decir de Aníbal Quijano<sup>6</sup> en la categoría raza un elemento de clasificación que no existía, no tenía entonces, como tampoco tiene ahora, nada en común con la materialidad del universo conocido.

La idea de que los dominados son lo que son, no como víctimas de un conflicto de poder, sino porque son inferiores en su naturaleza material y espiritual, funcionaba y funciona como aniquilador de identidades plenas; al serles impuesta una identidad racial colonial y derogatoria, desprovista de su propio mundo histórico cultural, la fórmula consiste en enseñar a mirarse con los ojos del dominador.

La clasificación racial como constructo mental, diseñado para la dominación, es la base de que la identidad racial actúe como elemento de significación social negativa, ya que la categoría raza se colocaba como el criterio universal y básico de clasificación social de la población, que permite el control de la subjetividad. Esto es posible a partir del hecho natural de que ningún ser humano podría escapar de esta clasificación y, por tanto, resulta válido para todos dada su base objetiva no elegible por el sujeto.

En el caso cubano, si bien es sabido que la discriminación instituida desde las relaciones de poder estatal desapareció desde los inicios de la Revolución de 1959, las relaciones de poder no se limitan al ejercicio de un discurso sociopolítico que proclame la igualdad, tienen también un condicionamiento histórico-cultural heredado que subsiste en el tiempo acompañando a los sujetos que participan en esas relaciones.

El discurso (oficial) dominante acompañado de su aparato legal fueron haciendo de las prácticas racistas un pecado dañino para el ser humano y para la Revolución, por lo que las formas de racismo se replegaron hacia la vida íntima retirándose del espacio público hacia el privado, dando siempre muestras de su supervivencia y capacidad de

---

<sup>5</sup> El prejuicio racial está indisolublemente ligado al estereotipo racial, representación mental traducida en opiniones o juicios generalizados, de gran rigidez y perdurabilidad aplicada a los miembros de un grupo de determinada filiación racial a los que se le atribuye características peculiares positivas y negativas. Véase de Colectivo de autores (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. (pp. 38-39. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

<sup>6</sup> Quijano, A. (2003). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. *Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú*. (10), 14-16.

escondese o mutar, en chistes y como parte de la fraseología popular, sin que se le prestara la atención desde la subjetividad (entiéndase rebasar el marco legislativo y de oportunidades a través de la educación, el debate abierto y el tratamiento cultural).

Lo anterior condujo al solapamiento del tema, entre otras razones, debido a un idealismo revolucionario que daba por resuelto el problema<sup>7</sup> hasta que en 1980 a raíz del III Congreso del PCC se colocó el tema nuevamente en el discurso oficial dadas las pruebas evidentes de existencia de prácticas discriminatorias sutiles que facilitaban la desproporción en la representación de negros y mestizos en cargos de dirección, en esferas laborales de mayor remuneración, entre otras desigualdades que lejos de contribuir a una despolarización la acentuaban.

La aparición de las clases sociales dentro de la estructura social modificó el conjunto de relaciones sociales de manera significativa. Sin embargo, la polarización de la sociedad en clases, capas, estratos no ha podido suplantar a través del tiempo las relaciones raciales. Los hombres han continuado agrupándose en las sociedades a partir de su filiación racial, incluso en aquellas como la nuestra, donde la ausencia de grupos étnicos distintos podría ser un elemento a favor de la no existencia de tal elemento diferenciador.

Es cierto que la disposición de las clases en una sociedad concreta y sus relaciones se expresan en la estructura de clases, la cual constituye una de las estructuras sociales (no única) de una sociedad dada. En la estructura de clases se manifiesta la identidad de las clases sociales en determinada sociedad, las diferencias entre sí y las relaciones más estables en cada uno de los ámbitos de la vida social. También es cierto que al interior de las clases o grupos, las relaciones en los diferentes ámbitos de la vida social están vinculadas no solo a los elementos objetivos de conformación de las clases, sino a otros que desde la subjetividad se le asignan (o se configuran).

En Cuba hoy la contradicción se expresa en la reproducción de una composición al interior de las clases que mantiene asociados a los negros en los puestos de trabajo más duros y menos remunerados, manteniendo una discriminación prejuiciada, asociada a la pobreza y al monopolio histórico de los conocimientos que contrasta con los esfuerzos realizados a favor de la equidad y la justicia social.

Otra arista del análisis es que la pertenencia clasista, aun cuando está determinada por elementos objetivos<sup>8</sup>, no escapa de la subjetividad que implica la representación social que de las clases y la pertenencia clasista se tiene, y que implica, a su vez, identidad y por tanto asignación de rasgos y características que han sido otorgados a uno y otro grupo como estereotipos, y que pueden ubicar a las personas por su posición económica y normas de comportamiento en un grupo racial al que no pertenece.

---

<sup>7</sup> Véase Colectivo de autores (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. (pp. 30-31). La Habana: Fundación Fernando Ortiz y de Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel* (Tercera Edic.). (pp. 258-261. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

<sup>8</sup> Entiéndase por elementos objetivos los aportados por la concepción leninista.

Con relación al género, al igual que con las clases la problemática racial refuerza el rol de poder, ya que permite acentuar la cultura patriarcal hegemónicamente blanca<sup>9</sup>, que tiene su base en problemas históricos heredados y otros de carácter teórico que merecen atención. Por ejemplo, cuando se habla de un estudio de género es indispensable partir de esclarecer cuáles son los criterios que hacen viables la unidad y la diferencia entre hombres y mujeres. Esta carencia conceptual diluye los estudios sólo hacia la sexualidad y la belleza como si ambas fueran privativas de lo femenino. Por otro lado, cuando pensamos en las características que, desde lo sociocultural, deben sustentar los estudios de género no hay consenso ni referentes, ya que debido a la intensa dinámica social identitaria constantemente se desmontan criterios y juicios que van quedando obsoletos, tales como roles para hombres y mujeres, conductas masculinas y femeninas que se trastocan hoy, rebasando fronteras antes impensadas, aunque, no obstante, la belleza se mantiene con escasas variantes.

El patrón de belleza impuesto por siglos de discriminación y racismo sitúa a la belleza física como cualidad central a la hora de evaluar a la mujer, como si la misma estuviese destinada a continuar siendo por perpetuidad referente de belleza por encima de cualquier otra cualidad que la humaniza. Lo bello como categoría central de la estética aparece como categoría estética descontextualizada al margen de la construcción cultural de los pueblos, imponiéndose un patrón ideológico de dominación cultural.

La homogenización del ideal estético que desmonta las peculiaridades de los distintos grupos humanos en toda su diversidad no permite construir una identidad racial legítima de autoaceptación –tal como se es– y no apunte hacia el “blanqueamiento”, aun cuando la globalización nos conduzca hacia la ampliación del mestizaje por la intensificación de las interrelaciones sociales en el actual contexto.

En el caso cubano, la problemática del género está mediada, entre otras, por la cuestión racial y viceversa. Las contradicciones que se expresan pueden resumirse en las asociadas a los roles de género, a la representación social de las relaciones de género y a la percepción del género, entendidas a partir de cómo cada sujeto interpreta dichas relaciones.

El tratamiento dado a la mujer en los medios de difusión ha sido inadecuado y no ha contribuido a una educación más eficiente en cuanto a la equidad de género, reforzando la visión de la mujer como objeto sexual y propia del espacio privado y a que la mujer negra arrastrara una secuela discriminatoria que la ha desfavorecido, pero también es cierto que en ese rol han estado todas las mujeres cubanas independientemente del color de la piel, del mismo modo que tanto hombres como mujeres negras han sido relegados a papeles estereotipados que no favorecen la construcción de una identidad positiva que asuma la **racialidad** con la misma naturalidad que la **sexualidad**.

---

<sup>9</sup> Véase de Lugones, M. (2008). Colonialidad del género. *Tabula Rasa* (9), 73-101.

Abordar el problema al unísono a nuestro juicio, si bien es válido, debe dada su complejidad acercarnos a un análisis que aúne esfuerzos con vistas a avanzar en los estudios sobre raza tendientes a revertir el racismo cultural que subsiste en nosotros y que no se ha movido a la par de la equidad de género por razones diversas.

Las mujeres cubanas independiente del color de la piel han comenzado a construir una identidad que supera los prejuicios raciales para poner en primer plano su condición de mujer, lo que no significa haber superado el racismo como flagelo ideológico y que continúa afectando la autoestima de la mujer negra dada la fuerza de los estereotipos, entre otras razones.

Si de estereotipos se trata, nos encontramos con un gran número de definiciones desde las diferentes aristas del pensamiento, pero existe consenso de que un estereotipo es la “creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo”.

El historiador norteamericano Frederick B. Pike en su libro *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature* entiende los estereotipos como fenómenos de proyección sobre lo que se teme, en parte y consideramos le asiste razón sobre todo porque cuando no nos encontramos en el patrón aparece el temor a la no inclusión, a no ser parte<sup>10</sup>.

Los estereotipos son construcciones sociales intencionadas a acentuar y perpetuar una determinada diferencia social. Habitualmente son utilizados por los sectores dominantes en una sociedad en función de legitimar los antagonismos y las diferencias que se pretenden priorizar con fines de dominación. Sin embargo, es justo reconocer que los estereotipos poseen una dinámica propia, así como independencia relativa respecto a su sostén político, económico y social, en correspondencia con la singularidad del desarrollo de la subjetividad humana donde se acomodan y reproducen.

Los estereotipos existentes parten de un sustento ético y estético que sostiene que lo negro es feo por naturaleza, sinónimo de tragedia, bajeza moral, maldad y mala suerte. Los estereotipos raciales hacen alusión a las etnias, culturas y grupos de humanos ubicados geográficamente. La tendencia es hacia la asociación de gustos y preferencias con el color de la piel, sobre todo con el negro, y son muchas las expresiones negativas al respecto: negro ni la cazuela, oveja negra, futuro negro, mercado negro, alma de negro, etc. Los estereotipos raciales guardan una estrecha relación con el racismo y aunque pudiese pensarse que funcionan solo a nivel de la discriminación, lo hacen en paralelo con la superioridad, sin la cual no se sostendrían las prácticas racistas, actuando entonces como catalizador entre el dominador y el dominado.

Los estereotipos juegan un significativo papel en el proceso de construcción de la identidad, pues son parte integrante del patrimonio cultural de cualquier pueblo o nación. Por su complejidad, requieren atención, como punto de partida que permita entender cómo se proyectan a nivel de la sociedad.

---

<sup>10</sup> Véase Pike, F. (1992). *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. United States: University of Texas Press.

Damos por hecho que el hombre por fuerza debe comportarse de tal o cual manera, y en el caso de no acatarse dicho comportamiento que se cree “normal” se convertirá en un excluido o rechazado dentro de la sociedad. Es éste un tema tratado por psicólogos y sociólogos desde disímiles aristas, pero la filosofía y dentro de ella la axiología aún no lo ha explorado suficientemente.

En la actualidad existen muchos estereotipos que están vinculados a la clase social, edad, religión, etnia o sexo. Los estereotipos se transmiten y promueven por diversas vías, principalmente en el núcleo familiar y a través de los medios de difusión masivos y otras instituciones socializadoras.

Los estereotipos de clase se refieren a los grupos humanos según su condición económica y social. De esta forma clasificamos a las personas por los bienes materiales que poseen, por sus formas de actividad; así como por su papel en el tejido de sus relaciones, en torno a la participación en la producción social y no por sus cualidades, actitudes o características humanas.

La pobreza, como regla, es asociada en la conciencia grupal a las razas inferiores, dada su supuesta incapacidad para ascender, pues el fenómeno racial y el clasista en la sociedad moderna y contemporánea se entrecruzan en el tejido social.

La pobreza es causa primaria de la migración que rompe con fuerza las fronteras culturales y se produce un proceso acelerado de intercambio cultural, donde unos y otros aportan y se nutren, quedando atrás la creencia de la adaptación del que migra, para imponerse el proceso de fusión, no obstante la intolerancia por los prejuicios raciales, la cual continúa frenando una tendencia que se impone —el mestizaje— y que está exigiendo a nivel mundial de los círculos de poder medidas desesperadas, que se han configurado como actos y actitudes de violencia y xenofobia.

Tal comportamiento impone urgencias en el tratamiento al tema desde la ciencia que rebase los marcos del discurso de la igualdad genética que data de hace más de un siglo y no ha sido funcional para desmontar una práctica cultural que se ha probado resistente ante procesos tan humanizadores como las revoluciones sociales socialistas del pasado siglo de la que formamos parte.

Las identidades no se mantienen estáticas. Hoy podemos hablar de identidades múltiples<sup>11</sup>, cuando hablamos de grupos identitarios que han sido incluidos en sociedades distintas a las de origen. Estos como individuos no se adscriben a una identidad única, sino a una multiplicidad de pertenencias que ellos mismos organizan dentro de las obvias restricciones sistémicas. Dentro de las restricciones están los elementos de carácter natural identificados antes como nicho genético y por supuesto la raza o color de la piel<sup>12</sup>, lo cual dada la imposibilidad de ser escogida por los individuos continúa

---

<sup>11</sup> Véase de Díaz Polanco, H. (2008). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. La Habana: Casa de las Américas.

<sup>12</sup> En nuestro caso al igual que otras regiones donde prima el mestizaje el término color de la piel, dada la demostración irrefutable de la ciencia de la ausencia de diferencias genéticas que expliquen la superioridad racial, se erige como variable determinante para la pertenencia grupal racial.

siendo un elemento identitario personal que para nada contradice la pertenencia a otros grupos, naciones y culturas.

Esto se explica a partir de que la identidad múltiple no escapa al principio de jerarquización identitaria que permite saber quién y cómo soy, de dónde vengo y no rechazar otras pertenencias de carácter sociocultural con las que se pueda tener y de hecho se tiene mucho en común en los tiempos actuales.

La noción de identidades múltiples en ocasiones es usada para restar significación a la identidad y no para ponderar su complejidad y profundidad sin tener en cuenta que cuando no existe sentido de pertenencia que brota de la comunidad (entendida como grupo) y no existen pilares identitarios sólidos a nivel individual y cultural, las identidades múltiples se debilitan y se transforman en identidades agónicas que pueden ser manipuladas hasta hacerlas desaparecer.

En resumen, tomando en cuenta la intensidad del debate en torno a las identidades múltiples, lo cual es probatorio de la actualidad del tema analizado, en el análisis de la construcción de la identidad racial en Cuba se expresan rasgos característicos tales como:

- la identidad racial es una forma específica de expresión de la identidad personal, con rasgos singulares en el orden social cubano (el problema del color de la piel y otros).
- constituye un proceso ontológico complejo, intervencido con otros múltiples, como la identidad clasista, de género, nacional y otras.
- es una construcción subjetiva e intersubjetiva.
- es un componente indisoluble y significativo de la cultura en Cuba, el cual se expresa como proceso progresivo, con una modificación lenta, necesaria a los fines de la sociedad y que, por tanto, es preciso estimular con los recursos sociales y políticos disponibles.
- su singularidad como proceso en Cuba, la existencia profunda de contradicciones causales en las relaciones sociales, aconsejan orientar la acción política transformativa, no solo hacia la manifestación del fenómeno o a las fuentes inmediatas de su alimentación (prejuicios, estereotipos, rezagos), sino a los problemas y contradicciones que objetivamente desde la dinámica de las relaciones socioeconómicas le sustentan.

## CONCLUSIONES

Un análisis filosófico del fenómeno de la identidad es complejo y exige un pensamiento desde el enfoque de la complejidad que revele las contradicciones y relaciones que están presentes en la sociedad actual y que pasan por el prisma de la reproducción de estereotipos racistas que impactan de manera negativa la construcción identitaria de cubanas y cubanos y la reproducción de los patrones de desigualdad heredados.

Más de medio siglo de acción sobre esta problemática social no permite avizorar aún su solución, sino, al contrario, se multiplican las aristas y mediaciones, se reconfigura como fenómeno en el imaginario y la conducta, se rearticula con otros problemas transfigurados o emergentes.

La identidad racial de los cubanos se construye atravesada por dos fenómenos de significación, **la desigualdad social**, en la que los grupos donde predominan los negros y mestizos están más desfavorecidos, y **las prácticas culturales**, que reproducen estereotipos y prejuicios que contribuyen a afianzar las desigualdades. En esta relación subyace la contradicción causal principal de la cual se derivan los procesos sociales.

Esto conduce a la necesidad de:

- Continuar perfeccionando el accionar político en aras de reducir las desigualdades de oportunidades, nunca restrictivo de las prácticas culturales.
- Direccional el sistema educativo en función de desmontar estereotipos y prejuicios racistas, consolidando una nueva moralidad, contentiva de la naturaleza de la transformación social alcanzada.
- Configurar patrones estéticos propios que permitan consolidar una percepción de la belleza, capaz de coexistir con lo foráneo.

#### REFERENCIAS

- Camacho J. (2007). Signo de propiedad: Etnografía, raza y reconocimiento en José Martí. *A Contracorriente*, 5 (1), 64-85.
- Caño Secade, M. (1996). Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social. *Revista Temas*, (7), 37.
- Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) (2006). *Relaciones raciales y Etnicidad en Cuba*. (Síntesis de los resultados del Proyecto de Investigación realizada por el centro de antropología del CITMA (mimeo)). La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba.
- Colectivo de Autores (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- De la Torre, C. (2002). Identidad e identidades. *Revista Temas*, (28), 26-35.
- Delgado Tornes, A. (2000). El discurso filosófico y la identidad. *Filosofía y Sociedad*, 2, 531-543.
- Díaz Polanco, H. (2008). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. La Habana: Casa de las Américas.
- Escuela Provincial del Partido “Hermanos Marañón”. (2008, mayo). *Conceptualizando en la problemática racial: Reflexiones y cuestionamientos*. Santiago de Cuba: Manzano García, M. Recuperado de la base de datos del Taller Científico Anual “Un partido de pensamiento creador, unidad combativa y capacidad de acción”. CD ROM. Santiago de Cuba: Ediciones UO. ISBN 978-959-207-360-9.
- Espinosa Prieto, R. & Rodríguez-Rodríguez Ruiz P. (2006). Raza y desigualdad en la Cuba actual. *Revista Temas*, (45), 44-54.

- García Dally, A. J. (2003). Filiación racial y estructura socioclasista en Cuba. 1899-1954. Aproximación a su estudio. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, (33-34), 47-60.
- Ibarra Cuesta, J. (2007). *Patria, Etnia y Nación*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales.
- Ibarra Cuesta, J. (2007). *Patria, Etnia y Nación*. En *Atisbos en la problemática Nacional y Racial Republicana*. (pp. 173-174). La Habana: Edit. Ciencias Sociales.
- Limia, D., Monal, I., García, M., & Miranda, O. (2003). *El cubano de hoy: Un estudio Psicosocial*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Lugones M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Manzano García, M. (2008). Ortiz y Urrutia, dos miradas en torno a la problemática racial en Cuba. *Revista Santiago*, (117), 206-218.
- Martínez Casanova, M. (2001). Reflexiones sobre cultura popular e identidad. *Revista Islas*, 43 (128), 49-58.
- Marx C. & Engels, F. (1979). Carta de Engels a José Bloch (21 de septiembre de 1890). En *Obras Escogidas en III Tomos*. (pp. 333-334). Moscú: Progreso.
- Monal I. (2003). Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad sociocultural como totalidad compleja. En AA.VV. *El cubano de hoy: Un estudio Psicosocial*. (pp. 11-24). La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Morales Domínguez, E. (2002). Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea. *Revista Catauro*. (6), 52-92.
- Morales Domínguez, E. (2006). Cuba, algunos desafíos del color. *La Jiribilla. Revista Digital de Cultura Cubana*, (279). Recuperado de [www.lajiribilla.com/2006/n279\\_09/279\\_06.html](http://www.lajiribilla.com/2006/n279_09/279_06.html).
- Morales Domínguez, E. (2007). El Tema Racial y la subversión anticubana. *La Jiribilla. Revista Digital de Cultura Cubana*, (331). Recuperado de [www.lajiribilla.com/2007/n331\\_09/331\\_18.html](http://www.lajiribilla.com/2007/n331_09/331_18.html).
- Morales Domínguez, E. (2008). Cuba: Raza y República. *Revista Cuba Socialista*, (336). Recuperado de [http://www.lajiribilla.com/2007/n336\\_10/336\\_01.html](http://www.lajiribilla.com/2007/n336_10/336_01.html).
- Pike, F. (1992). *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. United States: University of Texas Press.
- Pogolotti, G. (1985). Desafíos de la Identidad. *Revista Revolución y Cultura*, (6), 6-7.
- Pupo Pupo, R. (2007). Educación y pensamiento complejo. En Rigoberto Pupo (Com.). *El ensayo como búsqueda y creación. Hacia un discurso de aprehensión compleja*. (pp. 45-46). Tabasco, México: Universidad Popular de Chortaiapa.
- Quijano, A. (2003). Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. *Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú*, (10), 14-16.
- Ramonet, I. (2006). *Cien horas con Fidel* (Tercera edic.). La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Rodríguez Bencomo D. (2010). *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. La Habana: Edit. Ciencias Sociales.
- Sánchez Casanova J. & Sánchez López M. P. (1994). *Psicología diferencial, diversidad e individualidad humana*. Madrid: Centro de Estudio Ramón Areces.
- Tejeda L. (2003). *Identidades de la personalidad. El cubano de hoy: Un estudio Psicosocial del cubano hoy*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Tejeda L. (2003). *Identidades de la personalidad*. En VV. AA. *El cubano de hoy: Un estudio Psicosocial* (232 p.). Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Trujillo de la Paz, I. (2008). Raza y Racismo: Los colores de la Nación. *La Jiribilla. Revista Digital de Cultura Cubana*. (367). Recuperado de [http://www.lajiribilla.com/2008/n367\\_05/367\\_07.html](http://www.lajiribilla.com/2008/n367_05/367_07.html)

Wallerstein, I. (2000, marzo). *El albatros racista. La ciencia social Jörgn Haider y la Widerstand. La resistencia*, N. de E. Discurso pronunciado en la Universidad de Viena en el contexto de una serie titulada “Von der Notwendigkeit des Überflüssigen – Sozialwissenschaften und Gesellschaft“. (La necesidad de superfluo – Ciencias Sociales y Sociedades). Traducción del original en inglés por Ramón Vera Herrera. Eurozine Review 11.03.2008.